

JOSÉ LUIS QUINTERO CARRILLO
Universidad Autónoma de Nayarit
Tepic, Nayarit, México
jlquinterocarrillo@gmail.com

***“Tantos años y yo nunca pude ir a la escuela”:
Lecciones de vida en las narrativas de los migrantes de retorno nayaritas***

De comunidades rurales a comunidades transnacionales: tendencias actuales de la migración de retorno en Nayarit

La circularidad del fenómeno de migración México-Estados Unidos se define en términos de una estancia temporal en los EE. UU. que les permite a los migrantes trabajar y regresar después de un período de tiempo relativamente corto a sus lugares de origen. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática en México, se basa en un criterio durativo, medido en periodos de hasta cinco años, para considerar temporal el retorno migratorio.

Todavía a comienzos de la década de los 80 se podría definir el perfil de un emigrante nayarita promedio por cuatro rasgos básicos: temporal, joven, varón e indocumentado. Hoy se requiere una combinación de rasgos y matices para delinear el perfil que se aproxime a la realidad: ha cambiado la composición legal, la duración de la estancia, la distribución por sexo y edad, el origen social y cultural, la distribución geográfica de origen y destino, el mercado de trabajo y la implicación social y política de los migrantes nayaritas con sus comunidades de origen. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), el 4,8 por ciento de los hogares nayaritas tienen al menos un integrante en Estados Unidos, de los cuales el 36 por ciento son mujeres y el 64 por ciento hombres.

El fenómeno migratorio en Nayarit, al igual que en el resto del país, ha experimentado una transición en lo que toca a las estancias, cada vez más prolongadas, de los “migrantes de retorno”. Hace un par de décadas, la estancia promedio de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos era de siete u ocho meses. En el año 2010, según datos del INEGI, este índice se incrementó al doble: hacia 2000, el promedio de estancia de los migrantes en el vecino del norte era de 13 meses, mientras que para el año 2010 este indicador alcanzaba la cifra de 15 meses. En Nayarit se ha disparado hasta los 25 meses.

Distintos factores se asocian a la tendencia de los migrantes de retorno nayaritas de permanecer por periodos cada vez más prolongados en los Estados Unidos, pero hay tres que son fundamentales: el costo económico de la migración, la difícil situación macroeconómica generalizada en México y, sobre todo, el endurecimiento de los controles migratorios en la frontera.

La circularidad del fenómeno de migración México-Estados Unidos se define en términos de una estancia temporal en los EE. UU. que les permite a los migrantes trabajar y regresar después de un período de tiempo relativamente corto a sus lugares de origen. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática en México, se basa en un criterio durativo, medido en periodos de hasta cinco años, para considerar temporal el retorno migratorio.

Por otra parte, conviene recordar que durante muchas décadas se ha utilizado el término “migración temporal circular” para explicar los desplazamientos que se caracterizan por la permanencia temporal y el retorno de los migrantes a su comunidad de origen, como es el caso de los mexicanos que por largas temporadas se desplazaban a trabajar en las zonas rurales del sur de los Estados Unidos desde principios del siglo XX. Si bien estos conceptos y los procesos migratorios que explican siguen vigentes, en los últimos años se han enriquecido por las categorías que dan cuenta de los flujos migratorios en la era de la globalización. Canales (2001: 125) señala que, actualmente, la migración mexicana implica dos componentes o modalidades migratorias claramente diferenciadas: por un lado, la ya tradicional migración circular y temporal y, por el otro, un proceso de “asentamiento” de la población mexicana en los Estados Unidos.

Así, en el marco de los actuales procesos migratorios internacionales no solamente son importantes los desplazamientos de personas y bienes materiales, sino también el conjunto de símbolos, valores, cultura e información que los migrantes llevan consigo.

Entre los enfoques teóricos recientes que explican la migración está el “transnacionalismo”, cuyo planteamiento central es la formación de estructuras organizativas de migrantes en los países de destino, conformadas como “espacios sociales plurilocales” que se extienden más allá de las fronteras. Estas organizaciones mantienen una estrecha comunicación con las comunidades de origen utilizando para ello los avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones y trans-porte.

Desde esta perspectiva teórica, Canales y Zolniski (2001) consideran que los vínculos continuos y simultáneos entre los migrantes y las comunidades de origen configuran vínculos de intercambio cultural, económico y político que constituyen “comunidades transnacionales”, formando redes entrelazadas desde las localidades de origen, de cruce y de destino, mantenidas y desarrolladas por los migrantes. Según refieren estos autores, «el asentamiento de migrantes mexicanos habría alcanzado una masa crítica, con lo cual diversos espacios de la migración se estarían modificando y configurando como espacios sociales plurilocales, sustentados en las redes e intercambios que vinculan en forma cotidiana y permanente las comunidades de origen y las de destino» (Canales y Zolniski, 2001: 227-228).

Este tejido comunitario transnacional se caracteriza por retroalimentar y fortalecer los lazos culturales con el país de origen. Gracias a estas estructuras organizativas, los migrantes que participan de ellas juegan un papel predominante en la transferencia de recursos eco-nómicos en beneficio de sus familias y comunidades de origen. El enfoque de “comunidades transnacionales” es aplicable a las localidades nayaritas estudiadas en la presente investigación, en cuanto a que destaca el establecimiento de una interacción entre comunidades separadas por miles de kilómetros, a uno y otro lado de la frontera. Esta interacción cotidiana, experimentada lejos de la comunidad de origen, genera vínculos acrecentados muchas veces por la desigualdad, la discriminación, y la marginación social y jurídica, con lo cual resulta esencial la organización de los inmigrantes como recurso de defensa para enfrentar la vulnerabilidad en un contexto que les es relativamente adverso.

Deshaciendo mitos: la disyuntiva del retorno en las narrativas de frontera

El estudio de las narrativas, como modelo adaptable al conocimiento y profundización de la naturaleza humana, adquiere un nuevo relieve en su aplicación a nuestro estudio sobre el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos, desde la perspectiva de la migración de retorno nayarita. Se trata de descubrir, a través de la narración de sus propias experiencias, las expectativas de quienes viajan: sus motivos, sus sentimientos, sus miedos, sus esperanzas, sus ilusiones, sus frustraciones, sus logros.

Es un hecho generalizado que la mayoría de los migrantes parten del terruño pensando en volver. Para muchos, el regreso a la tierra de origen se vuelve cada vez más lejano. Pasan y pasan los años, pero siempre queda la esperanza del retorno, ya sea cuando llegue la edad de la jubilación o cuando mejoren las oportunidades laborales o económicas. Las metas de los inmigrantes suelen ser temporales, no definitivas; sus periodos relativamente cortos: dos, tres años, que luego se convierten en diez, veinte o treinta. Son pocos los emigrantes que al partir rompen sus lazos con la tierra de origen.

Hasta ahora, siguen siendo escasos los estudios que existen en México con respecto a los migrantes de retorno en el campo de la antropología lingüística. Este artículo se centra en estudiar las razones del regreso de los migrantes nayaritas y cómo esas circunstancias se modifican según el contexto, aunque en el fondo compartan el valor evocativo y afectivo por sus lugares de origen, que se manifiesta en el arraigo que sienten por el lugar en el que nacieron.

El estado de Nayarit, donde se llevaron a cabo nuestras entrevistas, está enclavado en la región mexicana con mayor tradición migratoria –Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Nayarit–, en el occidente de México. Durante muchos años, a pesar de las restricciones fronterizas, se ha consolidado un circuito migratorio con los Estados Unidos del que participan los miles de migrantes temporales mexicanos que regresan cíclicamente a sus comunidades de origen. Es un fenómeno de no poca importancia que merece ser ilustrado por el indudable impacto que tiene en el nivel individual, familiar, comunitario y nacional, a uno y otro lado de la frontera.

La presencia del retorno en la vida de los migrantes nayaritas se debe, más que a un proceso incompleto de integración a la sociedad estadounidense, a un arraigado sentido de pertenencia o de comunidad que pocas veces logran satisfacer en su nuevo lugar de residencia, al otro lado de la frontera. Las experiencias narradas por los retornados se convierten en una clase de conciencia, que significa una plena y activa indagación sobre su propia circunstancia migratoria, que incluye tanto sentimiento como representación. No puede ser de otra manera, las historias de los migrantes aparecen como testimonio subjetivo y, por tanto, como su más auténtica clase de verdad.

Más allá de llevar la contabilidad de los que vuelven, el fenómeno de la migración de retorno en México no está suficientemente documentado. Los estudios que existen al respecto, en general de tipo cuantitativo, destacan el impacto económico que tiene la llegada de los llamados “hijos ausentes” a sus comunidades de origen y el efecto de la migradolarización en vastas regiones del país. Sabemos cómo, cuándo, cuántos llegan, pero poco sabemos de sus historias personales, de sus heroicidades, de sus logros, de sus frustraciones, de sus motivaciones, de sus extrañamientos, de sus querencias, de sus rutinas, en pocas palabras, de sus historias de vida.

Año tras año, cientos de comunidades a lo largo y ancho del país, generalmente durante los últimos meses del año, pasan de ser auténticos pueblos fantasma a pueblos desbordados de gente, fiestas, colores y manifestaciones de júbilo. En las calles se multiplican los reencuentros, los autos con matrícula estadounidense y la presencia del bilingüismo. El mito del retorno a Aztlán, al menos por el tiempo que perdure su estadía en México, será seriamente cuestionado por los migrantes y se reinstalará en su memoria afectiva inmediata el deseo de quedarse en su país definitivamente.

En la mayor parte de las narrativas de frontera producidas por los migrantes nayaritas –todos ellos establecidos en los Estados Unidos– está latente la idea del retorno definitivo a sus lugares de origen, como un proyecto de vida siempre tangible. Sus historias describen al país vecino, por lo general, como un país monótono, frío y mecanizado, donde llevan adelante sus vidas, en medio de la rutina que les impone el horario familiar y el del trabajo. Por oposición, sus narraciones describen a México como un espacio de libertad, tranquilidad y alegría, no obstante la falta de oportunidades laborales y de crecimiento económico.

Elisa: / eh / es que la vida es muy diferente / este:: // como le digo allá:: está uno en rutina:: / tiene que estar uno al trabajo a las siete de la mañana / salir a las tres de la tarde:: tiene que ir uno a hacer eh / es / es una rutina siempre uno está en el reloj el reloj // que a tales horas tengo que / y aquí pos / la verdad no:: // no sé si la vida en la ciudad es igual porque siempre:: / que venimos estamos en el pueblo // pero yo veo que no:: // no sé no / no es tan:: estresante el:: / trabajo aquí / eh para mí / que allá // y es por eso que

/ he pensado yo / dije “no pos a lo mejor puedo hasta terminar mi carrera / venirme a la Universidad de Nayarit // terminarla / acá” @@@

Fidencio: es muy diferente el Fidencio de allá / al Fidencio de aquí // este es:: / allá llegas al / al estrés // llegas a un tiempo de estrés // sí este:: / es como cambia // mi situación allá yo me miro más:: // allá me miro yo más este:: / estresado // soy una persona más:: / sería // más:: // dice mi esposa “más:: más renegado / sí // este:: me me:: // los niños me estresan más / allá // esa es la persona que soy allá nomás que yo trato pues de / ser lo posible porque no pase // pero es // es que a veces que no puedes por // por las presiones del trabajo y // cambias mucho // entonces el venir para acá // tiene sentimiento de / de:: como le digo de:: / recuerdos / dices “si no allá estuviera en la libertad” // tiene el el gusto // entonces // como usted puede mirar ya ves / qué horas eran y me encontraron dormido @@@ // que nunca me van a encontrar a esas horas dormido allá / ni en:: mi día de descanso // va a pasar eso // entonces yo:: le dije a mi esposa “vamos a ir para allá y:: / déjame dormir // no le hace que me levante hasta:: // que el sol me levante pero // quiero / descansar” // estos esos son los dos Fidencios / el que hay allá y el que hay aquí /

Esta marcada ambivalencia entre sus dos mundos sitúa a las narrativas de frontera elaboradas por los migrantes de retorno nayaritas como un espacio propicio para analizarlas a la luz de las cuestiones de identidad cultural y lingüística.

Las narrativas de frontera como lecciones de vida. El caso de Ernesto: “Papá, estamos en los exámenes”

Labov y Waletzky (1967), precursores y estudiosos de las estructuras narrativas en el contexto comunicativo, proponen seis elementos para constituir una narrativa plenamente desarrollada: extracto o resumen, orientación, acción complicante, evaluación, resultado o resolución, y coda. Sin embargo, distintos autores –el mismo Labov, entre ellos– han señalado posteriormente que, ni la aparición de los elementos narrativos es lineal, ni es necesaria la presencia de todos ellos para constituir una narrativa. Lo anterior se verifica ampliamente en la narrativa de Ernesto, un migrante de retorno nayarita que construye su narración con un fuerte sentido de dramaticidad, no exenta de heroísmo.

Ernesto está casado y tiene tres hijos, dos mujeres y un hombre. Toda su familia radica en los Estados Unidos. A Ernesto le faltan dos años para jubilarse. Cuando lo haga, está decidido a regresar a México definitivamente. Es algo que repite constantemente durante la entrevista. Le preocupa demasiado que sus hijos desarrollen una profesión para que accedan a mejores oportunidades, porque él nunca las tuvo. Ernesto es un hombre muy emprendedor: participa activamente en la solución de los problemas comunitarios, tanto en México como en los Estados Unidos. Ha creado, con el apoyo de otros inmigrantes nayaritas, el Club Social de Jala, una asociación civil que tiene como objetivo apoyarse mutuamente y coordinar distintas actividades deportivas y sociales a uno y otro lado del Río Bravo. Su narrativa es el relato emocionado de los recuerdos de su dura infancia y de las circunstancias por las que no pudo estudiar.

Extracto

1. como te explico / tristemente
2. así de que date cuenta /
3. tantos años y yo nunca pude ir a la escuela //

Evaluación

4. fue desidia
5. fue miedo fue:: //
6. fue este aah un complejo (sollozos) //

Ruptura temporal

7. porque yo / me emociono (suspiro) //

Extracto

8. tristemente no pude estudiar (entre sollozos) //

Evaluación

9. mi papá no nos dejó estudiar /

Orientación

10. yo llegué a tercer año / a panzazos /
11. porque nos sacaba pa ir a trabajar

Acción complicante

12. y lo que él nos decía
13. “hijos // de la escuela no van a tener
14. no van a mantener una mujer /
15. enséñense a trabajar /
16. porque es la única forma
17. que van a sacar adelante a una mujer
18. vas a poder mantenerla” /

Evaluación por explicación

- 19. era su forma de pensar
- 20. era su teoría /
- 21. así lo educaron también a él //

Acción complicante

- 22. y lloraba //
- 23. “papá estamos en los exámenes” //
- 24. “no me importa eso
- 25. tienes que llevar el bastimento la comida
- 26. a los mozos que traemos allá xxx” /

Evaluación

- 27. y yo // (llorando) he arrastrado todo eso //
- 28. lo he arrastrado muy profundo porque (sollozos) /

Coda

- 29. yo a ellos les digo //
- 30. “estudien estudien estudien” /

Señalaremos, en primer lugar, que el migrante retornado intenta subvertir con sus historias los hechos en los que participó, en algunas ocasiones atenuándolos, en otras, polarizándolos o magnificándolos. La cuestión es que, generalmente, al narrador le interesa salir –y de hecho, sale– airoso de sus historias, gracias, entre otras cosas, al buen manejo de sus recursos discursivos.

Para Bruner (1990: 91), «narrar se convierte en un acto no solo expositivo sino también retórico. Para narrar de una manera convincente nuestra versión de los hechos, no se necesita sólo el lenguaje sino también dominar las formas canónicas, puesto que debemos intentar que nuestras acciones aparezcan como una prolongación de lo canónico, transformado por circunstancias atenuantes».

En el caso de Ernesto, pese a carecer de estudios –situación de la cual se lamenta reiteradamente–, es posible que la experiencia acumulada en las asociaciones que le ha tocado dirigir lo haya favorecido para desarrollar sus capacidades retórico-discursivas.

La narrativa de Ernesto lleva implícita, como tantas otras narrativas que recogimos durante las entrevistas, una “lección de vida”. Una lección que los migrantes se sienten en posición –casi obligación– de compartir, precisamente por la cantidad de infortunios y dificultades que han superado a lo largo de su historia migratoria. A través de sus narrativas, los migrantes de retorno nayaritas convierten en enseñanzas de vida ese cúmulo de experiencias.

En algún punto de la trayectoria de su migración, expuesta en forma de narrativa, Ernesto comienza su proceso de autogestión como narrador-personaje-héroe. Un héroe dotado de virtudes y principios: honradez, ética, responsabilidad, sacrificio, trabajo y generosidad, entre otras cualidades.

Durante ese periodo de autocreación, el héroe debe pasar, también, por un periodo de entendimiento y comprensión de las situaciones adversas, justamente, para superarlas. Hemos mencionado que, en sus narrativas, los migrantes utilizan una serie de dispositivos discursivos para reforzar el carácter intencional de sus historias.

Ernesto emplea el recurso de la “explicación evaluadora” para gestionar la cadena de relaciones causales (Labov, 2001: 64) que revelan el proceder de su padre. Evalúa, desde el presente de su elocución y con la perspectiva que le da el paso de los años, el proceder de su padre:

- Porque... 19. era su forma de pensar
- Porque... 20. era su teoría /
- Porque... 21. así lo educaron también a él //

Además, la introducción, por parte de Ernesto, de esta serie de cláusulas de evaluación explicativas, atenúa la posible imagen autoritaria que pudiéramos formarnos de su padre. De esta forma, en medio del intenso conflicto familiar que recordaba, la narración de Ernesto se convierte en un instrumento, no solo para contar lo que ha sucedido, sino también para justificar, de alguna manera, la acción que desencadenó el drama.

Con toda la carga de subjetividad que puede tener el hecho de contar su historia desde su particular perspectiva, Ernesto es el héroe que ha subvertido su destino, pero no olvida. Los recuerdos lo empujan a revivir las circunstancias de su vida como un drama que “arrastra”, cual si fuera una pesada carga, todavía.

- 27. y yo // (llorando) he arrastrado todo eso //
- 28. lo he arrastrado muy profundo porque (sollozos) /

En medio de un final claramente emotivo y en un tono casi confesional –cláusulas (30-33)–, Ernesto asume un profundo sentimiento de frustración, incluso de culpa, por no haber podido continuar sus estudios. Es un héroe

“imperfecto”, en el sentido de que su narrativa es la historia de un personaje que lastra algunos recuerdos como un duelo.

Podríamos decir que Ernesto sufre una especie de catarsis narrativa. Sabe que no acude al pasado simplemente para añorarlo o llorarlo, aunque esto también sea importante, sino que, desde el presente, el recuerdo le posibilita el reconocimiento de eventos, símbolos e imágenes que le ayudan para reactualizar sus recuerdos en el presente. El dolor que le provoca reactivar esa experiencia es también un aprendizaje acerca de sí mismo del que participan su esposa y sus hijas ahí presentes, en tanto que forman parte del núcleo familiar.

La narrativa de Ernesto forma parte de las innumerables historias ejemplares que cuentan los migrantes retornados. Lo confirma la presencia de la coda-moraleja con la que termina:

29. yo a ellos les digo //

30. “estudien estudien estudien” /

En todo migrante de retorno hay latente un héroe. Enfrentados a situaciones adversas y contradictorias al norte del Río Bravo, los migrantes mexicanos vuelven habitualmente a sus comunidades de origen con un áurea victoriosa. En muchos pueblos son dignos de elogio y se les recibe cada año con música, fiestas y celebraciones religiosas. La entrada de “los hijos ausentes”, como se les llama en algunas regiones del occidente del país, es un festejo común en sus lugares de origen. Se cumple así otro ciclo en su largo recorrido migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

BRUNER, Jerome (1990): *Actos de significado*, Alianza, Madrid.

CANALES, Alejandro (2001): «Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos», en *Notas de Población*, 72, Santiago de Chile, pp. 123-158.

CANALES, Alejandro y Christian ZLOLNISKI (2001): «Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización», en *Notas de Población*, 72, Santiago de Chile, pp. 221-252.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (2010): *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*, CONAPO, México.

____ (2000): *Informe de trabajo sobre la situación actual de la migración internacional de mexicanos hacia los Estados Unidos*, CONAPO, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2005): *II Censo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México.

____ (2006): *Anuario Estadístico de Nayarit 2006*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Gobierno del Estado de Nayarit, Nayarit.

____ (2006): *Hombres y mujeres en México: 2006*, INEGI, México.

LABOV, William (2001): «Uncovering the event structure of narrative», en Deborah Tannen y James Alatis (eds.), *Linguistics, Languages, and the Real World: Discourse and Beyond*, Georgetown University Press, Washington, D.C., pp. 63-83.

LABOV, William y Joshua WALETZKY (1967): «Narrative analysis: oral versions of personal experience» en June Helm (Ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*, University of Washington Press, Seattle, pp.12-34.